



LA PALABRA Y LA IMAGEN

R. Flaherty (director, entre otros de un documental seminal como fue [Nanook el esquimal](#), 1922) reflexionaba en estos términos en torno a la relación entre imagen y palabra: "Indudablemente, las descripciones verbales o escritas son muy instructivas, y sería absurdo pretender ignorarlo o creer poder prescindir de ello, desde el momento en que constituyen nuestra piedra angular, pero, en cambio, hay que reconocer que son abstractas e indirectas y que, por tanto, no consiguen ponernos en inmediato y estrecho contacto con las personas y las cosas del mundo tal como puede hacerlo el cine".

La fuerza de la imagen es, en buena medida, la fuerza de lo concreto. A diferencia del testimonio literario o pictórico, el testimonio fotográfico se ha erigido tradicionalmente en prueba de la existencia extradiegética de alguna modalidad de acontecer. Cuando leo a Kapuscinski estoy dando crédito al hombre y confío en que lo que escribe es verdad. Cuando veo las fotografías de [Nachtwey](#) puedo estar dando crédito a Nachtwey, obviamente, pero en primer lugar estoy dando crédito a la imagen. Cuando leo un reportaje estoy dando crédito a la cabecera que lo avala y quizá a la pluma -si es conocida- que lo firma; cuando veo un documental, el discurso audiovisual se convierte en buena medida en tautológico, en prueba de sí mismo, siempre y cuando aquél que *responde por él* (autor, medio...) sea merecedor de una cierta reputación (reputación, por cierto,





Universidad
Carlos III de Madrid

**Teoría y análisis del
documental audiovisual**

Pilar Carrera

normalmente establecida, de cara a la audiencia, por la cobertura previa dada por los mass media). La serpiente, una vez más, se muerde la cola.



Este obra se publica bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/).